

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 111

Sevilla—Miércoles 15 de Mayo de 1901

AÑO XXV

CONFIDENCIAS DEL TELÉFONO

—¿Quién llama? ¿Con quién hablo?

—Señora, soy yo, vuestro siervo.

Después siguieron comunicándose los dos interlocutores, y no averiguamos más que todavía existe la servidumbre en las alturas gubernamentales, ni más ni menos que en los reales alcázares aún hay criados.

Que haya un ministro que todavía se llame siervo del rey, es cosa que no nos sorprende ni nos admira; que éste ministro se llame D. Segismundo Moret, y haya sido masón y librepensador, y revolucionario, y republicano, y se dé tonos de modernista, y se prepare para recibir la jefatura del partido, tampoco nos sorprende, porque aquí estamos ya acostumbrados a todo y conocemos a aquellos terroristas de los primeros tiempos de la restauración, que querían cortar la cabeza a cien reyes: ¿lo recuerda usted, señor Aguilera? Y ahora doblan el espinazo; cosa es que ni nos importa ni nos quita el sueño; pero lo que sí nos interesa mucho es considerar que hay españoles todavía que creen que los hombres que, por adulación, se llaman siervos de alguien, puedan redimir al país, ni hacer un solo momento la causa de la libertad.

—Señora, soy yo, el ministro de la Gobernación, vuestro siervo. Un ministro siervo del rey, criado del monarca, asalariado del que puede, aunque es el país el que paga a ambos.

Un ministro que dice esto, y que así se expresa, que es realmente un criado, no puede hacer más que lo que su señor y amo le ordene.

Un ministro que propone al rey, que refrenda los decretos, que jura guardar la Constitución y las leyes, que ocupa aquel puesto precisamente aceptando la responsabilidad de los actos del rey; un ministro, en suma, de una monarquía del siglo veinte, que se llama liberal y democrático, está incapacitado para ejercer ese cargo, que no es de criado, que no es de siervo, que no es de lacayo, a quien se le puede mandar y ordenar y despedirle; un ministro así, no puede servir los intereses de la nación a quien representa, porque los servidores de una persona carecen de la independencia necesaria para reanudar actos de gobierno que pueden no convenir a los intereses del amo o del señor.

El siervo es siervo siempre, y, por lo visto, el señor Moret no ha llegado aún a la condición de liberto, intermedio entre la esclavitud y la libertad.

El siervo, como no tiene más derechos que los que el señor les otorga, y que se los puede retirar cuando en ganas le venga, no puede ser, no puede tener la categoría de ciudadano de un pueblo libre, y menos gobernante de una nación moderna, que tiene su Constitución y sus leyes, y que en ella se proclama la igualdad entre los hombres, siquiera subsista el privilegio, y ante doradas cadenas se presten voluntarios a la servidumbre los eternos hipócritas, los mismos que como siervos entregaron los pedazos hermosos del territorio nacional, y hoy nos llevan a una guerra intestina, precisamente por esa esclavitud, precisamente por ese amor a la servidumbre y a la dependencia del señor de que tan grande alarde hace el más atildado de los oradores de la revolución de Septiembre, y el más desdichado de los ministros españoles.

Siervo, esclavo, criado. Términos maldichidos que tanta sangre han costado y que tanta han de costar, hasta que la sociedad se emancipe completamente. Términos que aún emplea un ministro de España para rendir el espinazo a su reina en estos momentos de revueltas y de lucha por los ideales de libertad y por la mejora de condición de las clases desheredadas.

El teléfono nos ha descubierto este secreto del señor Moret, que guarda para lo privado cuando cante en público esos himnos a la libertad.

Así son nuestros ministros y todos los hombres que nos gobiernan y nos han gobernado: siervos y no hombres libres, esclavos y no ciudadanos capaces de derechos. Aduladores del poderoso y opresores del pueblo, para el mejor servicio de: señor.

Ahora que nos digan nuestros lectores si el que se proclama siervo del rey puede ser ministro parlamentario y consejero de un monarca

en un pueblo que se rige por una Constitución.

El que renuncia la libertad o prefiere la servidumbre, debe ser sometido a todos los tormentos del siervo, y, sobre todo, arrojado del poder que como criado ejerce.

A. A.

Murmuraciones

El incidente de más importancia de que nos da cuenta la prensa de hoy, refiérese a la desfavorable acogida que los elementos democráticos del vecino pueblo de Coria han hecho al Sr. Borbolla y a sus acompañantes, impidiéndoles celebrar el mítin proyectado.

Creemos que ha sido una temeridad en dicho hombre público acudir al llamamiento de sus amigos en aquella localidad.

Coria del Río no odia al Sr. Rodríguez de la Borbolla, pero sí odia tenazmente a las personalidades que allí lo representan.

Dichas personalidades han estado largo tiempo apoderadas del municipio coriano, y desde él han llevado a cabo venganzas y desafueros que dicho pueblo no podrá olvidar nunca.

Esta no es la historia de Coria solamente, sino la historia de todos los pueblos de la región andaluza, sometidos al más vergonzoso cacicato.

Si el Sr. Borbolla prescindiera, al ir a Coria del Río, de sus amigos en aquella localidad—no creemos engañarnos—hubiera sido respetado y escuchado en el mítin.

Entre todas las cualidades de dicho político sevillano—buenas y malas—destácase la de proteger a sus amigos: es una especie de Romero Robledo, que sacrifica su nombre y su popularidad por defender a sus afectos, estimando que siempre llevan razón.

Este trapezón estaba visto. El Sr. Rodríguez de la Borbolla, que su carrera la debe a sus condiciones particulares, que siempre le granjearon el aplauso del aura popular, no debería exponerse a perderla, porque por ahí le vendrá la muerte.

Espectadores desinteresados en esta contienda, hablamos como sentimos.

Coria sufre el yugo de personales discordias, del que ha logrado desahirse por la unión de los más contra el poder de los menos; y el Sr. Borbolla, a quien le ciega la amistad, ha sufrido un desaire que, si iba dirigido contra él en tanto dicho señor figuraba como protector de las personas odiadas, no es de carácter personal.

Nosotros somos nadie; pero ¿a que el señor Rodríguez de la Borbolla va conmigo a Coria del Río y no lo silban ni los chiquillos ni los hombres?

Ha sufrido los efectos de la política odiada, y nada más.

El rey Francisco de Asís, el consorte renombrado de doña Isabel segunda, ayer ha cumplido años....

Tiene ya setenta y nueve, y se conserva tan guapo, y vive, como antes vivía; de su mujer separado.

Pero no quita ni pone ni su actitud, ni los años para la matrona España: ¡esta le sigue pagando!

Fué vecino mucho tiempo en nuestro real palacio, ¡y ocupó muy dignamente el solio de San Fernando!

El Sr. D. Francisco Pi y Margall ha llegado a Figueras, ciudad de Cataluña, y en donde gritan ¡viva la República! hasta los troncos de los olivos.

Véase lo que sucedió, y quién fué a esperarle:

«El alcalde de esta ciudad, D. Juan M. Bofill, subió a la plataforma del vagón en que iba el ilustre viajero, desde donde hizo la presentación a la numerosa concurrencia que llenaba por completo el andén, del expresidente de la República española, D. Francisco Pi y Margall. Una nutrida salva de aplausos contestó al Sr. Bofill, saludando así al ilustre republicano.»

Ya lo veis: el Alcalde en persona fué a recibir a D. Francisco Pi y Margall.

Excuso decir a ustedes el arraigo que tendrán en Figueras nuestras venerandas instituciones monárquicas.

Lo que es el talento
Lo que es la mullera
Dice el periódico silvestista de la plaza, hablando de la catástrofe de Trubia:

«¡Lástima grande que en el fragor de inesperadas catástrofes desaparezcan los que trabajan y estudian, los que hacen patria...»

Estaban haciendo cañones.
Y á... eso le llama el colega hacer patria.

No sabemos qué le llamará al acto de freir un par de huevos.

Pero seguramente será... hacer región.

¡Ay, alma mía!

¡No reventara una patria de esa cuando estás coordinando esos pensamientos filófico-elementales!...

En Zaragoza se han recaudado veinte mil duros para sacar un gran diario que nos defienda civil, manguilla, cáliz y altar.

Mi enhorabuena, zaragozanos; ese dinero se queda ahí; no va hacia Roma, que es lo importante; dejad que ladren: ¡se vive así!

La Redacción de *El Noticiero Sevillano* ha sufrido aumento, según nos lo participa el colega en el suelto siguiente:

«Ha dado a luz con toda felicidad una robusta niña la distinguida esposa de nuestro querido director don Sixto Pérez Rojas, a quien felicitamos cariñosamente por tan fausto acontecimiento. Tanto la madre como la recién nacida gozan de perfecta salud.»

Y luego dirá el compañero:
—¡Tengo mucho que hacer! ¡Tengo mucho que hacer!

¡Ya se conoce! ¡Ya se conoce!

Consejo que da el Sr. D. Nicolás Díaz y Pérez:

«No olvidéis que los curas detestan la ilustración y el progreso, porque únicamente pueden medrar y dominar sobre la ignorancia. Son como los murciélagos y las lechuzas que odian la luz y sólo pueden vivir en la oscuridad.»

Si amáis a vuestros hijos, guardaos bien de confiar su educación a curas, frailes o monjas, quienes sólo les enseñarán a ser mogigatos, falsos y supersticiosos.»

Es decir: solo los enseñarán a ser frailes o monjas.

Y como tanto unos como otras hacen voto de castidad—¡y ni pa Dios se tuercen!—adiós España.

Nos quedamos sin sufragio universal en veinte años.

Dicen desde Barcelona:

«Varias comisiones compuestas de personas respetables de esta capital recorren las casas particulares y los colegios recogiendo firmas para suscribir las instancias que se dirijan al Papa y a la reina, pidiéndoles protección para las órdenes religiosas establecidas en España.»

Que es tanto como pedir:

—Señora: Que no nos quiten el cólera, que nos lo dejen y lo protejan, porque pasamos con él muchas noches deliciosas.

¡Y a esas personas las llaman respetables!...

También hay encinas de la mayor respetabilidad.

Por sus años y por sus bellotas.

Los *luis* de Sevilla han escrito a los *luis* de Madrid una carta; y para que no queden en el secreto las barbaridades—humanamente pensando—que dicen, la han dado a la publicidad.

Y... ¡es claro!, la he leído.

En ella dicen lo siguiente, que trasciende a blasfemia, humana y religiosamente:

«Es que somos congregantes de la Inmaculada Concepción y San Luis Gonzaga de Sevilla, y Sevilla es la ciudad de María Inmaculada, de María *sin niño*, constituyendo esto para ella su timbre más glorioso, su enseña más sublime, la más hermosa nota de su carácter, el rasgo distintivo de los hijos de esta ciudad, que amaron a María en su Concepción sin mancha.»

Esto es:

María *sin niño*, ó sea... Jesús, es la enseña más sublime y sin mancha.

Y María *con niño*, María madre de Dios, es menos sublime y está manchada.

Estas sí que son barbaridades de a folio, que

debería de perseguir, no el señor Fiscal, sino la guardia civil a culatazos.

Porque el ser ignorante no es es crimen; pero el ser *luis*, y hacer ostentación de creencias tan estúpidas, negando la grandeza de María madre y enalteciendo a María virgen, que es tanto como decir:—¡Qué lástima fué que pariera a Jesús, porque, al parirlo, se manchó!—eso es de lo más gomorrano, anticatólico, antievangelico y anticristiano que he leído.

Y los padres de los niños esos dirán:—¡Lo que aprenden nuestros hijos entre los jesuitas!

Y las madres, si tienen sentido común, dirán amargamente:—¡Mi hijo me despreciará, porque estoy manchada por haberlo parido!...

Afortunadamente esto no pasa de ser una recta, a la que, si toma incremento, habrá que mandarle los caballos de la remonta.

CARRASQUILLA.

DEL INFORTUNIO A LA FELICIDAD

(CUENTO)

Érase un hombre a una nariz pegado:
Érase una nariz superlativa.

QUEVEDO.

Hace unos treinta años vivía retirado en uno de los condados de la Gran Bretaña el honorable y acomodado gentleman sir Williams, quien, no obstante disfrutar de una renta anual de cuatro mil libras esterlinas y tener una educación esmerada y una presencia muy gallarda, considerábase uno de los hombres más infortunados de los Tres Reinos.

El infortunio del acaudalado «sir» consistía en la posesión de un apéndice nasal, de esos que, sin faltar al respeto de nadie, pueden calificarse de ridículos. Era una nariz de un tamaño tan excesivo y de una forma tan caprichosa, que nadie podía mirarle sin sentirse dominado por un irresistible impulso de franca hilaridad. Ofrecía al propio tiempo una particularidad rarísima: el cartilago la sostenía, hasta en su tercio superior, en posición normal; pero luego no presentaba más que una masa carnosa, desdibujada y removiente, que tan pronto se inclinaba a derecha como a izquierda, imprimiendo, naturalmente, a la fisonomía un carácter grotesco.

Merced a su fabulosa nariz, sir Williams no había podido, cuando niño, frecuentar el colegio, en donde había sido blanco de implacables e infalibles mofas; gracias a su inverosímil nariz pasó una adolescencia y una juventud triste, viviendo casi siempre en el campo, aislado, hipochondriaco, mustio; gracias a su ridícula nariz llegó a los treinta años sin haber podido realizar su sueño dorado: fundar una familia. El infortunado gentleman no se había atrevido jamás a decirle a una mujer: «Os amo».

¿Quién es el hombre sensato y de corazón delicado que, poseedor de una nariz semejante, se atreve a acercarse a una mujer y murmurar a sus oídos una declaración amorosa, que sería contestada con una explosión de risa?

De ahí que sir Williams fuese el más infeliz de todos los súbditos de la graciosa Reina Victoria y del honrado Chamberlain. Y lo fué hasta que un día se encontró frente a frente con un operador de Londres que había ido al pueblecillo donde residía sir Williams para operar a un rico labriego.

—Pero, caballero—le dijo con gran sencillez el cirujano—¿cómo es que, teniendo una nariz tan... particular no os la hacéis cambiar por otra más presentable?

—Caballero—repuso Williams, cuyo apéndice fluctuó violentamente de derecha a izquierda, y de izquierda a derecha—permitidme que os diga que una broma de este género me parece muy incorrecta y nada en consonancia con la seriedad de vuestro cargo profesional.

—No hablo en broma, caballero, hablo muy seriamente; como ciudadano inglés y como cirujano que soy, no me chaceo nunca... Por ello, pues, y con toda la gravedad y formalidad que mis colegas de la Real Academia se complacen en reconocermos, vuelvo a preguntaros por qué no os hacéis operar vuestra nariz, sustituyéndola por otra.

—¿Pero sería eso posible?—interrogó entonces sir Williams, estupefacto y sujetando entre el pulgar y el índice su nariz, a la que la emoción ocasionada por la perspectiva de un grave daño imprimía movimientos desordenados.

EL RETRASO DE LOS TRENES

La Gaceta publica una disposición reformando el artículo de la ley de policía de ferrocarriles, relativo al retraso de éstos.

Los párrafos más interesantes del real decreto dicen así: «El retraso injustificado de los trenes de viajeros será siempre penado con arreglo al artículo 12 de la ley de 23 de Noviembre de 1877, cuando exceda de diez minutos por cada 100 kilómetros de recorrido para los expresos y correos, y veinte minutos en igual trayecto para los mixtos.

En los puntos de empalme de itinerarios se fijará para la espera de trenes en combinación un cierto plazo a más del tiempo señalado en los cuadros de marcha.

Transcurrido el tiempo de parada indicado en los itinerarios, con más la prórroga ó el plazo de la espera se dará la salida al tren derivado, pero éste deberá salir á la hora reglamentaria en el caso de que se sepa con certeza en la estación que no podrá llegar á ella el otro tren dentro del plazo de espera.

A la llegada al empalme del tren que ha sufrido el retraso, será potestativo en la Compañía causante de aquél disponer ó no en el término de tres horas un tren especial para conducir los viajeros á su destino.

Transcurrido dicho plazo sin haberse puesto tren especial á disposición de los viajeros, podrán éstos optar por una de tres cosas: primera, rescisión del contrato de transporte, con devolución en el acto por la Compañía del importe total de los billetes de que sean portadores; segunda, la continuación del viaje en el primer tren regular, salvo si fuere expreso, que salga de la estación en dirección conveniente, siendo de cuenta de la Compañía costearles albergue y comida, de la clase y precios de tarifa establecidos en las fondas de la línea, durante las paradas forzosas que resulten, y en este caso, á los viajeros que hubieren de ocupar asientos de clase inferior á la designada en sus billetes, se les devolverá el importe correspondiente al trayecto que recorren hasta el término del viaje, y los que tengan que ocupar asiento de clase superior no abonarán la diferencia; tercera, continuación del viaje en las condiciones ordinarias, conservando íntegros los derechos que puedan corresponderles con arreglo á las leyes para entablar contra las Compañías las reclamaciones que estimaren procedentes.»

Los braceros que están en huelga en Carmona y su término exigen á los labradores para trabajar lo siguiente:

«Siega de cereales. Jornales de siega. Jornal de hombre: Siega de trigo y alpiste, 24 reales diarios; avenas á escañas, 20; habas, 14; otras semillas, 20.

Jornal de mujer: Siega de trigo y alpiste, 16; avenas y escañas, 15; cebadas, 12; habas, 10; otras semillas, 15.

Jornales de los menores de edad hasta diez y seis años. La mitad del jornal de hombres y mujeres en las mismas semillas.»

Fijan las horas de trabajo de sol á sol, con seis cigarros de á media hora y tres comidas de á hora.

Queda abolido el destajo, y reclaman mejor calidad en las comidas.

Si el Sr. Alcalde se decide á hacer obras de reforma en la calle Reyes Católicos, encontrará en los vecinos acaudalados de dicha vía decididos cooperadores de su iniciativa.

Así estuvieron á manifestárselo ayer en la Alcaidía varios vecinos de la expresada calle, los cuales verían con gusto que se adoquinara la parte de la misma destinada al tránsito de personas, que se asfaltaran las aceras, que se pusieran cunetas para los árboles y se aumentara el alumbrado.

Han ingresado en la Cárcel dos individuos á quienes se les acusa de instigadores de los sucesos ocurridos anteayer en la Macarena.

Los elementos de la Unión preparan un mitin electoral para recomendar la candidatura de D. José de Montes Sierra á la diputación á Cortes por Sevilla.

Concurrirán á la reunión y tomarán parte activa en ella los comerciantes é industriales afiliados á la Unión Nacional, y los republicanos.

Ha mejorado algo en su enfermedad la señora madre de D. José Luis Arredondo. Lo celebramos.

En el expreso de esta tarde ha salido para Madrid, llamado por el ministro de la Guerra, el teniente coronel primer jefe de la comandancia de la guardia civil en esta provincia, D. Manuel de la Barrera. Durante su ausencia se ha encargado del despacho de la misma el comandante segundo jefe D. Francisco G. de Quevedo.

Mañana á las dos de la tarde, se reunirán en el salón de sesiones de la Casa Lonja los propietarios de fincas urbanas de esta ciudad, tanto los que son socios de la Liga como los que no formen parte de ella, para tratar de asuntos de interés, entre ellos los relacionados con las aguas del manantial de Santa Lucía, y el relativo

—Posible, y hasta me permitiré decir fácilmente, relativamente hablando.

Diagnóstico en que se ratificó el Galeno así que hubo examinado la índole é idiosincrasia del aparato olfativo de sir Williams.

La mutilación de aquella masa carnosa no ofrecía ningún peligro, ningún inconveniente, y, dada la forma del cartilago, era perfectamente asequible la colocación de otra nariz mixta, esto es, entre natural y artificial.

Sir Williams, guiado por el cirujano, después de examinar las líneas de su rostro, que eran muy regulares y hasta cierto punto académicas, se hizo construir previamente una nariz en oro, en forma griega.

Luego se procedió por el doctor á la ablación de la trompa... digo, del apéndice... colocándose inmediatamente en su debido lugar el aureo aparato, que fué recubierto por una tira de carne y de piel, cortadas del antebrazo del propio operado.

Gracias á la habilidad del cirujano, la sección amputada y la añadidura quedaron «soldadas» y unificadas en pocos días, apareciendo únicamente una tenue cicatriz que el médico asegura desaparecerá del todo.

Y hoy sir Williams es un hombre feliz. Gracias á los adelantos de la ciencia posee una nariz hermosa, helénica, escultural, hecha lo que se llama de encargo, que armoniza admirablemente con el resto de su semblante y que le permitirá aspirar al amor de la mujer más difícil y exigente en cuestión de narices.

Con efecto, hay que reconocer que, realmente, la cirugía es uno de los ramos de la ciencia que más adelantos ha alcanzado en el siglo último, y que se hacen actualmente operaciones muy complicadas y á veces muy felices en el seno más recóndito del individuo; mejor dicho, en el seno y en la fachada.

Y nadie con más autoridad que sir Williams podría atestiguarlo, ya que, después de ser uno de los hombres más infortunados de los Tres Reinos, no obstante, su honorabilidad y su posición social, es en el día un sér completamente feliz, gracias á los adelantos de la ciencia quirúrgica.

S' AMLED.

De actualidad

En el Consejo predominó el criterio de no adoptar como norma de vida de una región de España la suspensión de las garantías y que debe bastar contra el catalanismo la aplicación del Código penal y la ley de 1900.

Si la ley común no bastara, quizás presentarían á las Cortes algún proyecto de ley análogo al de la represión del anarquismo.

Es probable que se nombre una junta especial para esclarecimiento de los últimos sucesos.

En los círculos financieros dicen que los rumores encaminados á deprimir el exterior español los esparcieron en Bolsa algunos banqueros interesados en el nueve empréstito ruso, con objeto de que los especuladores alarmados vendieran el exterior español y compraran el ruso.

De Santander participan que en Cabo Menor se ha perdido el vapor *Portugalcte* á causa de la niebla: salvóse la tripulación.

Témese que haya disgustos en las elecciones de Valencia entre los partidarios del Dr. Escuder y los de Blasco Ibañez y Soriano.

Ha visitado á Moret una comisión de sociedades obreras para quejarse de persecuciones de la policía judicial que les exige declaraciones.

El Consejo de ministros francés ha publicado una nota diciendo que Francia se ha asociado á la protesta de las potencias sobre las medidas de Turquía respecto á correos.

Acordo la repatriación de 2,000 soldados de China.

Un telegrama de Durban (Natal) dice que la esposa del generalísimo boer Botha, que tanto trabajó para conseguir la rendición de su marido, embarcóse para España.

Telegrafían de Londres que es inminente la huelga general en las minas de carbón, después del acuerdo de los propietarios de reducir los salarios de los obreros.

En los salones aristocráticos coméntase el viaje de una dama austriaca que se halla en Madrid y se considera con derecho á ocupar el primer puesto en el hogar de un opulento personaje extranjero.

Parece que á instancias de la reclamante intervienen en el asunto algunos diplomáticos de alta categoría.

Dicen de París que Waldeck Rousseau se encargó de la presidencia del Consejo.

Créese que el primer asunto que pondrá el Senado á la orden del día será el de asociaciones.

El Gobierno inglés ha publicado el libro azul.

Las propiedades privadas incendiadas en Orange y Transvaal desde Junio de 1900 á 31 de Enero de 1901, ascienden á 639.

Constantinopla.—Corre el rumor de que Reshad, antiguo ministro de Hacienda, ha huido de Turquía.

Al abrirse las Cámaras francesas, Delcasse ha declarado que la visita de la escuadra italiana es prueba de buenas relaciones, y el saludo de la escuadra rusa á Loubet demuestra seguridad en la alianza.

Dicen de Nueva York que se ha vendido la línea de navegación del Atlántico en cinco millones de dólares.

La ha comprado la Compañía Hamburguesa Americana.

El *Daily Mail*, de Londres, dice que se aplicarán nuevos planes á acelerar el fin de la guerra con los boers.

Consistirán en rodear al enemigo, formando triángulos, é incendiar la manigua.

El *Paris Leader* censura que se hayan incendiado tres granjas de Dewet.

Los emperadores de Alemania marcharon á Dourville á las maniobras.

El jueves se entablará combate á las ocho de la mañana, defendiendo el campamento una división de todos los cadetes.

Lo atacarán una división y brigada de reserva.

Teverga propónese la reforma del Código civil, leyes de enjuiciamiento y orgánica del poder judicial.

Estudiará atentamente el asunto cuando lo despache la Comisión, respetando el criterio de ésta si es compatible con el suyo.

En breve publicará los trabajos hechos sobre legislación de penales.

Reconoce la justicia con que los magistrados suplentes de Audiencia piden que se legalice la situación, compensándoles los servicios hasta ahora gratuitos.

Un periódico romano dice que el gobierno español ha terminado la revisión del Concordato con la Santa Sede, y ese estudio servirá de base para las negociaciones entre Sagasta y el Vaticano.

El gobierno propondrá que se reduzcan las asignaciones del alto clero y se disminuyan las sedes episcopales.

Créese que el Vaticano dará largas al asunto hasta que venga un gobierno conservador.

Teverga recibe numerosas solicitudes de cárceles y penales demandando indulto.

Teverga muéstrase poco propicio.

Según despacho de Londres, Salisbury en un discurso que ha pronunciado, ha dicho que los gastos, privaciones y consecuencias de la guerra del Transvaal los confiesa como pruebas del heroísmo y abnegación de los soldados ingleses, seguros de su superioridad en todo el mundo.

Ha habido un choque de vapores en la costa de Illinois (Estados Unidos), resultando tres muertos.

La organización del ejército de los Estados Unidos fija el contingente en 76,000 hombres.

“ELECTRA”

Los gobiernos creen haberlo hecho todo cuando restablecen en las calles el orden material. Por eso consideran admirable el estado de guerra como medio preventivo. Temen el motín y le cierran las avenidas, sin pensar que no hay medio de impedir la entrada en las conciencias de las ideas invisibles que reemplazan en los pueblos la creencias anteriores.

Jamás ha habido en el mundo una revolución verdadera sin cambios trascendentales en el pensamiento de las multitudes. Se puede quemar el cuerpo de un hereje, pero no su falta de fé.

Cuando los dioses se van, es locura contrariar su ida, porque para ello hay que entablar una doble lucha: en primer lugar, para alimentar la fé que ya no existe; y en segundo lugar, otra más tenaz y formidable para contener la invasión de lo que irremediamente tiene que suceder.

Así, los verdaderos hombres de Estado son los que vea venir lo inevitable y procuran apaciguar tormentas que todo cambio trae consigo.

De este modo el padre guía á su hijo, cuando éste llega á la edad de las pasiones. Las encauza, mas no las contraria.

¡Pero aquí se decoran con el nombre de estadistas quienes todo lo esperan de la intolerancia y la petrificación!

Tienen ojos y no ven. La calma de un día no es la parálisis de una generación.

Y es que no hay nada que incapacite tanto la personalidad como el espíritu del cuerpo.

En toda colectividad la corporación piensa por el individuo. La individualidad desaparece y se anula toda independencia de criterio.

Preguntad á los claustros universitarios si el latín, tal como ahora se estudia, debe abolirse ya que ningún profesor lo habla ni logra enseñarlo; y unánimemente os responderán todos que no.

Preguntad á los militares si los actos del ejército pueden ser juzgados por la prensa, y os contestarán que lo conveniente sería someter la prensa á la censura militar. Preguntad á los patronos si es lícito que el obrero contrate su suicidio, y de antemano podéis contar con que os dirán que la jornada de ocho horas, las huelgas y las cajas de resistencia, son atentatorias á la libertad de las industrias y á la disciplina indispensable para la organización del trabajo.

Preguntad á las congregaciones religiosas si es lícita la libertad de conciencia, y os contestarán que el liberalismo es pecado. Preguntad, en fin, á los gobiernos históricos si es compatible el principio de autoridad con la práctica sincera de las conquistas de la revolución, y todos á una, liberales y conservadores, todos os responderán que sí; pero se apoyarán en parlamentos formados por el caciquismo, y os gobernarán con leyes de excepción.

En toda colectividad, por tanto, solo el genio piensa con criterio propio.

De aquí la longevidad del error; de aquí que no se perciban diferencias entre los turnos gobernantes de larga historia. Ven las conveniencias del partido, y son ciegos para las conveniencias del país.

De aquí el necesario divorcio entre los gobiernos y la opinión.

Pero por formidable que sea la cohesión de los credos corporativos, una opinión rebelde llega á imponerse hasta triunfar al fin, porque las minorías crecen. Cuando se creía que los cometas daban y quitaban reinos, un solo hombre, Séneca, los creía astros circulantes alrededor del Sol. Un solo hombre tenía razón contra la humanidad entera, lo cual equivalía á no tenerla. Nada con tan hondos raíces en las creencias como la astrología; y sin embargo, ¿dónde está ahora la ciencia del influjo de las estrellas sobre la voluntad humana?

Cuando llega la plenitud de los tiempos, todo concurre al advenimiento de lo que tiene de ser. Mientras mayores la ilustración, más intolerables son los abusos. Mientras menos razón ostentan las rutinas, con mayor facilidad las socavan las corrientes torrenciales de la filosofía. Los convencidos, que al principio emiten sus protestas en secreto y en voz baja, alzan al fin la voz con energía y sus ecos repercuten en las masas, la opinión se forma, y una atmósfera de hostilidad cunde y penetra en todos los pensamientos.

Pero nada coadyuva tanto como el Arte á la ruina de lo que carece de razón de ser. La filosofía habla solamente á las inteligencias. Pero el hombre necesita que le hablen también al sentimiento. Y cuando el arte encarna las ideas revolucionarias en una forma feliz, la reacción entonces es insostenible.

La Cabaña del tío Tomás (Uncle Tom's Cabin) apareció cuando debía aparecer: no fué en forma de profecía filosófica social anunciando la necesaria abolición de la esclavitud, ni fué tampoco el grito de guerra de la revolución que con las armas en las manos lanzó á los yanquis del Norte sobre los del Mediodía en la América septentrional.

Nada de esto fué, y, sin embargo, fué muchísimo más, porque cautivó la fantasía é impresionó profundamente el sentimiento de las masas, y sacudió, estremeciéndola, la opinión del mundo entero. Desde aquella obra, al parecer solo de arte, se pensó por Henriqueta Beecher Stowe, se imprimió y circuló profusamente, era ya de todo punto imposible la existencia de la esclavitud. Y cuatro millones de negros recibieron la libertad.

Esto ha sucedido con Electra. El Arte ha encarnado en una forma felicísima las ideas que hoy empujan las conciencias. Y resistirlas sería la mayor insensatez.

Electra es, al comenzar el siglo XX, lo que La Cabaña del tío Tomás al mediar del siglo XIX.

E. BENOT.